

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1964 - Número 123



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



# ARCHIVO HISPALENSE

## ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



Publicación de la Real Academia de Ciencias y Letras de España  
en el Instituto de Estudios Históricos y Literarios de la Universidad de Sevilla  
Año 1913



EJEMPLAR NÚM. ....

ARCHIVO HISPANENSE

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTISTICA



*IMPRESO EN ESPAÑA.*

*EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL  
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.*

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.<sup>a</sup> Epoca  
Año 1964



Tom o X L  
Número 123

PUBLICACIONES  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
DE SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1964

ENERO - FEBRERO

Núm. 123

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Ilmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—EXCMO. Sr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—Sr. D. ANTONIO MUÑOZ OREJÓN.—Sr. D. LUIS TORO BUIZA.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.  
Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,  
Secretario de Redacción.—Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Viceadministrador:—Srta. FRANCISCA CABRERA FERNÁNDEZ.

## SUMARIO

Págs.

### ARTICULO

- Hipólito Sancho de Sopranis (†). *La arquitectura jerezana en el siglo XVI*..... 9

### MISCELANEA

- José Félix Navarro Martín.—*La Ronda de Pan y Huevo*..... 77  
Sebastián García Vázquez.—*El pintor Eugenio Hermoso*..... 83

### LIBROS

- Jean Bécarrud.—*La Regenta de Clarín y la Restauración*, por Juan del Pino..... 91  
Mons. Angel Herrera Oria.—*Obras selectas*, por Antonio del Toro... 92  
Alvaro D'Ors.—*Introducción al estudio del Derecho*, por M. J. M..... 93  
Octavio Gil Munilla.—*Historia de la evolución social española durante los siglos XIX y XX*, por José M.ª Madrazo y Madrazo..... 96  
Cacho Vizueta, Vicente.—*Las tres Españas de la España contemporánea*, por José Manuel Cuenca Toribio..... 98  
Henry Coston.—*La Europa de los banqueros*, por Matías Avila..... 101







MISCELANEA



## LA RONDA DE PAN Y HUEVO

Hace algunos años, en estas mismas páginas de «Archivo Hispalense» nos ocupamos de una curiosísima institución, nacida en Sevilla y ya deaparecida, a la que el vulgo denominó «La Ronda del Pecado Mortal». En nuestro trabajo de entonces indicábamos que coetánea a la misma existió otra singular «ronda», de la que prometíamos ocuparnos un día.

Y no por falta de deseos en cumplir nuestro ofrecimiento sino por la carencia material del tiempo que cualquier tipo de investigación requiere, hemos venido aplazando la publicación de este trabajo, que hoy, al fin, ve la luz en nuestra revista.

A nuestro parecer, ambas «rondas» —de un lado «la del Pecado Mortal» y del otro «la de Pan y Huevo»— se complementaban en cierta manera, pues en tanto la primera atendía a la salud espiritual de muchos de los que la habían de menester, la segunda iba encaminada a paliar parte de la pobreza material —la más urgente, al menos— de un buen número de infelices.

Es sabido que en todas las provincias españolas, aires de renovación buscan la forma de privar a sus ciudades de la tara de pediguñeros y mendicantes por oficio. Pues bien, la «Ronda de Pan y Huevo», salvadas todas las distancias de lugar, tiempo y enfoque del problema, sentó, cuando menos, el precedente. Porque a su manera —bastante original, por cierto—, no cabe la menor duda de que fue pionera de tan moral como caritativo propósito.

---

Ha transcurrido algo más de medio siglo desde que el académico de la Real de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando,

don Ricardo Sepúlveda, diera a la luz unas sabrosas «Crónicas, descripciones y costumbres españolas en los siglos pasados», en que se nos habla de la antiquísima Hermandad del Refugio y Perdón.

Desde el Gran Madrid actual es preciso dar un salto atrás, de tres siglos largos, para situarnos en escena. Porque fue por entonces —en 1615 exactamente— cuando el Padre Bernardino Antequera, S. J., don Pedro Lasso de la Vega y don Jerónimo Serra, fundaron la citada Hermandad, en la villa de las Siete Estrellas o del Oso y el Madroño, que tanto monta.

En aquel tiempo, el paseo nocturno por las calles de la Villa no debía ser muy grato. No creemos necesaria la invocación a Mesonero Romanos, de Sepúlveda, para convencernos de que mohosos faroles distanciados y con luz vacilante, basuras amontonadas en las calzadas para ser retiradas dos veces en semana por los barrenderos y, lo que es peor, la ralea de los hampones y malhechores del Madrid harapiento, invitarían muy poco a trasnochar.

Pero éste era el campo de operaciones de la Hermandad. Y como se la concibió para una labor humanitaria, a sus desinteresados componentes no debió importarles demasiado aquel estado de cosas.

En efecto, cada noche —pese a pestilencias, sombras y truhanería emboscada a la vuelta de cada esquina— la Hermandad se echaba a la calle para buscar mendigos a quienes ofrecer alimentos y albergue, sin distinción de edad ni sexo, en sus Hospederías. En ellas, una cena frugal, cama limpia y, a la mañana siguiente, desayuno, constituían el pupilaje gratuitamente ofrecido a quienes lo necesitaban.

Además, si la «ronda» encontraba algún enfermo, era trasladado con urgencia al hospital; si era huérfano, al hospicio, y, en caso de tener familia, se le reintegraba a la misma por el procedimiento más rápido. Cuando tropezaba con algún sirviente —y tal vez por aquello de que «pobreza no es vileza»—, procuraban colocarlo dignamente, si su conducta era lo suficientemente honrada.

Tales auxilios se prestaban, indefectiblemente, todas las noches del año, sin que fuera obstáculo para ello ni las razones apuntadas con anterioridad ni circunstancias climatológicas adversas.

Para conseguirlo, una «ronda» constituida por un sacerdote y varios seglares, todos ellos pertenecientes a la Hermandad, salía procesionalmente, acompañada por un cortejo de criados que portaban faroles, además de sillas de mano y camillas, por si éstas eran necesarias. Asimismo, iban provistos de pan y otros comestibles, especialmente huevos cocidos, amén de tónicos y reanimantes para los pre-suntos enfermos o ateridos.

Oigamos a Sepúlveda: «Por los Hermanos del Refugio, encargados del turno de la «ronda», y sobre las propias rodillas de los acurrucados, se improvisaba el festín y se daba a los hambrientos un zoquete

de pan y dos huevos duros que, en banastas, llevaban a hombros, con otras vituallas, los mozos de la Santa Casa».

De ahí vino a la «Ronda y Hospedería» —que así se denominaba este especial socorro de la Hermandad— el nombre que el pueblo le impuso de «Ronda de Pan y Huevo», poco eufónico pero certero y con solera de caridad.

El sacerdote, como el lector habrá supuesto, tomaba parte en la «ronda» para prodigar consuelo y confesión a los mendigos encontrados en peligro de muerte, que, por razón de su estado, hacían prever su óbito antes de llegar a la clínica de la Hospedería o al hospital, al tener que trasladarlos penosamente y en plenas tinieblas.

Cuando la gravedad de alguno era extrema, se llevaba el Santísimo al moribundo. Y es fama que se produjeron muchos casos, realmente impresionantes y conmovedores, en que los enfermos fallecieron poco después de comulgar, a salvo ya sus almas, gracias a la oportuna llegada de la «ronda».

«Sólo España en el globo terráqueo —afirma Sepúlveda— ha tenido el privilegio de la «Ronda de Pan y Huevo».

Ni que decir tiene que el paso de los años trajo consigo el abuso. Ello, unido al convencimiento de que existía un auténtico profesionalismo entre muchos mendigos, que ocultaba a vagos y criminales, hizo desaparecer esta curiosa «ronda» (no así las Hospederías, que aún subsistieron), verdadera institución en 1800, casi a los dos siglos de su creación.

Es muy probable que el hecho de festejar Madrid en 1615 la llegada de Doña Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV, suceso que acaparó totalmente la atención de la Villa, hiciera pasar desapercibida la fundación de la Hermandad. Tres años más tarde, en el mes de enero de 1618, celebraba su primera Junta, y, ya sin interrupción, fue trascendiendo al público su piadosa obra.

Como hermanos del Refugio figuraron diversos Sumos Pontífices, Reyes e Infantes de España, Cardenales, Nuncios, Arzobispos y altos funcionarios residentes en la Corte, además de otras muchas personalidades. Por otra parte, su ejemplo fue seguido en otras localidades españolas, donde siguió un régimen de actuación similar.

El sabor entre piadoso y extraordinario de la «Ronda de Pan y Huevo» mordió nuestra curiosidad y nos ha hecho bucear en diversas obras, por si la suerte quería depararnos algún dato nuevo que añadir a las precedentes líneas. Han desfilado ante nosotros, entre otras, las singulares «Páginas de la Historia de Madrid», de don Hilarión Peñasco de la Puente, publicadas en 1891. Hemos leído los dos sabrosos volúmenes de «Madrid y sus costumbres», publicados en 1913 y 1918, respectivamente, debidos a la pluma de don José Gutiérrez Solana. Hojeamos también «La Villa de las Siete Estrellas», por

el que fuera cronista de Madrid, Pedro de Répide, volumen publicado en 1923. Leímos los «Cien años de Madrid», de don José del Campo, que vio la luz en 1932, y, finalmente, nos deleitó la monumental obra de Federico Carlos Sáinz de Robles «Historia y estampas de Madrid», que tanto por sus soberbias ilustraciones como por la minuciosidad de datos que aporta, es libro probablemente único entre los de su género. En ninguno de ellos —y no ocultamos nuestra decepción— hemos hallado una sola línea alusiva a la Hermandad del Refugio ni a su singular «ronda».

Por suerte, acabamos de conocer una obra relativamente reciente —«Elucidario de Madrid», de Ramón Gómez de la Serna—, y en ella, por fin, la maestría y agudeza del autor de las «greguerías», nos ha sumido por unos minutos en el cuadro vivísimo, como descrito por él, de la «Santa Hermandad del Refugio, Piedad de Corte y Hospital de San Antonio de los Alemanes (vulgo Portugueses)», con su famosa «Ronda de Pan y Huevo». Pero la verdad sea dicha, sólo el deleite que supone leer a Gómez de la Serna, más la contemplación de algunos grabados interesantes de la Hermandad del Refugio, nada nuevo hallamos en relación con la descripción de Sepúlveda.

Desde el punto de vista cronológico, «La Ronda de Pan y Huevo» se adelantó en su creación a la «Ronda del Pecado Mortal», pues ésta nació en Sevilla el 4 de enero de 1691. No obstante, y como indicábamos al comienzo de estas líneas, fueron absolutamente coetáneas ya que ambas coincidieron en su labor durante muchos años.

No deja de resultar sorprendente —y esta es otra cuestión— que la Hermandad del Refugio, según parece, no repercutiera en Sevilla con la creación de una filial. Máxime si se considera que aquella sevillana «Congregación de Cristo Señor Nuestro Coronado de Espinas y María Santísima de la Esperanza», que dio origen a la «Ronda del Pecado Mortal», tuvo eco casi inmediato en Madrid con la «Santa y Real Hermandad de María Santísima de la Esperanza y Santo Celo de la salvación de las Almas». Vaya usted a saber qué razones lo impedirían. Y quien sabe, incluso, si la particular idiosincracia de nuestra tierra, capaz de crear la Hermandad de la que surgió la «Ronda del Pecado Mortal», no era la más adecuada para la que hizo nacer la «Ronda de Pan y Huevo».

Ha pasado el tiempo. En su mudanza permanente, también varió el problema de la mendicidad profesional. Han surgido, como eco de aquellas hospederías, más lógicos, más racionales, los albergues municipales. Sevilla se ufana de poseer uno de los mejores de la nación. Como sucedió con aquella antiquísima Hermandad del Refugio, hoy, algunas capitales españolas —entre ellas Huelva, Jaén, Granada— han pedido consejo a Sevilla para organizar los suyos.

De nuestras ciudades desaparece, día a día, el espectáculo depri-

mente y acongojante de los pedigüeños de oficio. Por ello hemos pretendido, con este breve trabajo, recordar aquella singular «Ronda de Pan y Huevo», ahita de buenos deseos y de caridad, que iniciara la lucha contra el mal en otros tiempos.

*José Félix Navarro Martín*

*Lumbreras, 36. — Sevilla.*

